

1. EL MODERNISMO Y LA GENERACIÓN DEL 98

La primera mitad del siglo XX viene definida en España por dos fechas trascendentes: 1898 –momento en que España pierde las últimas colonias de Ultramar y 1936-1939 (guerra civil española). La literatura de inicios de siglo busca nuevas formas de expresión alejándose del Realismo y el Naturalismo y, aunque **Modernismo** y **generación del 98** han sido tratados muchas veces como corrientes opuestas, lo cierto es que comparten muchos **rasgos comunes** (voluntad de renovación del lenguaje, insatisfacción por el mundo que les rodea, inquietud intelectual y actitud crítica).

El **MODERNISMO**, personificado en el nicaragüense **Rubén Darío** y sus *Prosas profanas*, es una literatura de los sentidos, trémula de atractivos sensuales, deslumbradora de cromatismo. **Surge en Hispanoamérica a finales del siglo XIX**. Los poetas modernistas desafían el mundo en el que viven automarginándose, adoptando una actitud bohemia. Proponen, así, un arte libre de ataduras y buscan nuevas formas que restituyan la emoción y la sensualidad. Les unía un ferviente **deseo de romper con el pasado en búsqueda de la modernidad**. Para conseguirla, necesitan nuevas formas de expresión, y las encuentran en el Romanticismo, el Parnasianismo o el Simbolismo. Por ello, la corriente modernista se caracteriza por su **sincretismo**. Es una literatura **esteticista**, busca la **belleza** por encima de todo (“*arte por el arte*”)

Temáticamente, la **línea escapista** es la más representativa, de ahí que recurran a la **evasión** a mundos ideales o exóticos (**exotismo**), a la **fantasía** (ninfas, centauros...) y a la recreación de épocas pasadas y ambientes lujosos y refinados (palacios, castillos) o de civilizaciones exóticas (China, Japón, La India). A través de la naturaleza, la mujer, los perfumes y la música, se exalta el placer de los sentidos, y el poema se carga de **sensualidad** y **simbolismo** (*cisne, pavo real*). En una **línea intimista**, trasluce el malestar del poeta con todo lo que le rodea. El amor, el mundo, son vistos desde un punto de vista melancólico y hastiado. El poeta proyecta su estado de ánimo en **paisajes otoñales** o despoblados **jardines crepusculares**, de clara raíz romántica. Defiende un **estilo refinado** y **sensual** en el que la musicalidad del lenguaje despierte los **sentidos**, Esto traerá consigo una **renovación de las formas métricas** (decasílabos, dodecasílabos y alejandrinos y rimas agudas), y, a veces, formas tradicionales, como el octosílabo.

La **GENERACIÓN DEL 98** debe su nombre al llamado “desastre del 98”. La decadencia del país y el desastre motiva a que estos autores analicen el **problema de España**: las causas de sus males, las posibles soluciones, el pasado, el futuro, etc. y tomen una actitud muy personal ante el problema: buscan el conocimiento de España viajando por ella, describiendo los campos, las ciudades, los viejos monumentos, para intentar recrear su historia.

Los temas y características más importantes son la **decadencia de España** y la **angustia existencial**; el **aprecio por la literatura del pasado** (Berceo, Góngora, Cervantes...); el estudio de la **historia** para buscar la esencia del país y recuperar sus valores perdidos; la contemplación y descripción del **paisaje castellano**, en el que los autores proyectan su estado de ánimo y su visión crítica de España; el **estilo antirretórico**, pero cuidado. Huyen de lo superfluo y promulgan un estilo sencillo y sobrio. Cultivaron todos los **géneros** (lírica, narrativa, teatro, ensayo, artículo periodístico...). Innovaron en el género novelístico, donde las ideas son más importantes que la propia acción, y revitalizaron el ensayo.

Si por razones didácticas han sido tratados Modernismo y generación del 98 por separado, el hecho de que varios autores cultivaran ambas vertientes nos obliga a tratarlos de manera conjunta.

Rubén Darío (1867-1916) es la figura más representativa del Modernismo. Nacido en Nicaragua, viajó por casi toda Hispanoamérica, residió en París y estuvo varias veces en España, donde entabló una fecunda amistad con los grandes del momento -Machado, Unamuno, J.R. Jiménez...El Modernismo español se inicia con la publicación de *Azul* en 1888. No obstante, es *Prosas profanas* la culminación del Modernismo más exuberante. En *Cantos de vida y esperanza* evoluciona hacia una intimista y reflexiva, en la que plantea temas trascendentes, como el sentido de la vida. Aborda cuestiones de naturaleza social e histórica, como hicieron muchos de los escritores de la generación.

Antonio Machado (Sevilla, 1875-Collioure, 1939) definió su poesía como la "búsqueda de la palabra esencial en el tiempo", que le llevó a expresarse mediante símbolos (la tarde, la fuente... llenos de significados). En *Soledades (1903)* –ampliada en 1907 en *Soledades, galerías y otros poemas*– el autor nos muestra sus sentimientos más íntimos con cierta melancolía y se aprecia en ella, en temas y forma, la estética modernista. En *Campos de Castilla*, de expresión más sencilla, evoluciona hacia los temas propios de la generación del 98 –descripción del paisaje castellano y reflexión sobre la identidad nacional.

Manuel Machado (1874-1947). Mostró un gran interés por lo popular y el mundo del folclore. En su poesía, cargada de simbolismo, destacan notablemente dos obras: *Alma*, donde combina la herencia de la lírica popular andaluza con las imágenes y motivos modernistas (erotismo, exotismo...), y *El mal poema*.

Juan Ramón Jiménez (1881-1958). Nació en Moguer (Huelva). Viajó a Francia y Estados Unidos, donde contrajo matrimonio con Zenobia Camprubí. En su obra, en la que experimentó una notable evolución, se distinguen tres etapas, pero es la primera (etapa sensitiva), la que se vincula más estrechamente al Modernismo: símbolos, sentimentalismo, imágenes... *Ninfeas* y *Almas de violeta* son más próximas al parnasianismo y al decadentismo. En *Arias tristes*, *Jardines lejanos*, *Elegías* o *La soledad sonora*, también de su primera etapa, destaca más la introspección.

Ramón María del Valle-Inclán (1866-1936). Radical en su crítica de la sociedad, la cultura y la política, su inagotable búsqueda artística le llevó de su inicial modernismo decadente a la creación de un género personal, el esperpento. De carácter modernista son sus *Sonatas* - cuatro novelas (*Sonata de Otoño*, *Sonata de Estío*, *Sonata de Primavera* y *Sonata de Invierno*), que narran las supuestas memorias del marqués de Bradomín, un don Juan "feo, católico y sentimental"- y *Tirano Banderas*. Pero Valle es más conocido por ser el gran renovador del teatro del siglo XX. Al igual que en su labor novelística, el **primer teatro** de Valle se inscribe en la **corriente modernista** más decadente. *El marqués de Bradomín*, *Cuento de abril*...

Miguel de Unamuno (1864-1936) se aleja del preciosismo formal de los poetas modernistas de su tiempo para levantar un mundo propio y original, con gran **trasfondo filosófico**. Sus poemas, de corte metafísico, se caracterizan por el uso de estrofas breves, castellanas y muy personales (*Poesías*, *Rosario de sonetos líricos*, *El Cristo de Velázquez*, *Andanzas y visiones españolas*, *Rimas de dentro*, *Teresa* o *Cancionero*). Refleja cierta nostalgia de la fe y de **angustia espiritual**, así como el **dolor que provoca el silencio de Dios**.

Como prosista, en sus ensayos alternó la reflexión existencialista (*Del sentimiento trágico de la vida*) y la reflexión sobre España (*En torno al casticismo*) y, en sus novelas ("nivolas") prima el contenido filosófico e intelectual sobre la trama (*San Manuel, bueno, mártir*; *Niebla*). Unamuno acuñó el concepto de *intrahistoria*, es decir, la historia del pueblo, de las personas que trabajan día a día, la de los hechos cotidianos, la del trabajo, que entre otros libros aparece reflejada en la *Vida de Don Quijote y Sancho*.

Pío Baroja (1872-1956) concede en sus novelas una gran importancia a la acción. Retrataba a los personajes de forma directa y esquemática, frente al descriptivismo de Azorín. La descripción, sin embargo, está presente en Baroja para captar la esencia de los lugares y de sus gentes. Su estilo es sobrio y natural. Evita los excesos verbales y persigue una prosa clara, concisa (*Las inquietudes de Shanti Andía* o *Zalacaín el aventurero*; y, muy especialmente, dos trilogías en las que aborda los grandes problemas de la época: *La lucha por la vida* y *La raza*, a la que pertenece *El árbol de la ciencia*, una de sus novelas más importantes.

José Martínez Ruiz, "Azorín" (1873-1967). Publicó artículos, críticas literarias, ensayos y novelas, entre las que destacan *La voluntad*, *Don Juan* y *Doña Inés*. La trama argumental de sus obras es mínima. Se centra más en la descripción de ambientes y sensaciones. Sus novelas presentan escenas descriptivas que intentan captar el ritmo de la vida real.

2. EL NOVECENTISMO Y LAS VANGUARDIAS

El siglo XIX termina con el desastre del 98. El país está inmerso en una grave crisis económica y graves conflictos sociales mientras el mundo vive la Primera Guerra Mundial. La segunda década del siglo XX fue una etapa de innovación y experimentación en el continente europeo. La publicación del *Manifiesto futurista* de Marinetti en 1909 supuso el comienzo de las denominadas vanguardias o ismos, que buscaban una revolución formal en todos los órdenes artísticos. Su llegada coincidirá con el surgimiento de una nueva generación de autores que defienden una nueva forma de hacer arte, más intelectual, un arte puro, y que recibió el nombre de **NOVECENTISMO o GENERACIÓN DEL 14**.

Los autores de la generación del 14 –en su empeño por la innovación– intentan alejarse de los excesos estéticos del modernismo y del interés por el paisaje y Castilla de los autores noventayochistas. Se caracterizan por su **intelectualismo** –son autores con una sólida preparación universitaria; **racionalismo** (defienden que la ciencia y el análisis de la sociedad contribuyen al progreso); **preocupación por la europeización** del país; **búsqueda de un arte puro**: su ideal de belleza está en la serenidad de los modelos griegos (**clasicismo**); la **preocupación por el lenguaje** (recurrencia a la “función poética”)

El poeta más representativo fue **JUAN RAMÓN JIMÉNEZ**, que evolucionó del Modernismo al intelectualismo. La separación de su primera **etapa modernista** (*Ninfeas, Almas de violeta, Arias tristes...*) vino, sin duda, marcada por su viaje a Estados Unidos, cuando contrajo matrimonio con Zenobia Camprubí y escribió *Diario de un poeta recién casado* (1916). Evoluciona a una **etapa intelectual** (1916-1936), de desnudez formal, la presencia del **mar** y los temas trascendentales, como el paso del tiempo, la soledad y el deseo de eternidad: *Diario de un poeta recién casado, Eternidades y Piedra y cielo*. Su siguiente etapa, la **etapa suficiente o verdadera** (1937-1958), compuesta en el exilio, se caracteriza por su obsesión por la muerte y la eternidad, el misticismo poético (búsqueda de la poesía pura) y la depuración verbal: *Espacio, La estación total, Animal de fondo, Dios deseado y deseante y Ríos que se van*.

La **NOVELA** novecentista se impregnará de la intelectualidad del movimiento. La prosa precisa, pulcra y llena de recursos expresivos se combinará con una actitud crítica. Uno de sus mayores representantes fue **RAMÓN PÉREZ DE AYALA**, que evoluciona de unos primeros escritos de contenido autobiográfico según la estética noventayochista, a la novela intelectual. Podemos distinguir en su obra tres etapas: una etapa **realista**, con una **visión amarga de la vida** (*Tinieblas en las cumbres, A.M.D.G., La pata de la raposa y Troteras y danzaderas*); en su segunda etapa, “**Novelas poemáticas de la vida española**” (*Prometeo, Luz de domingo y La caída de los limones*), desaparece lo autobiográfico y ganan terreno las ideas; la tercera, la más lograda desde un punto de vista narrativo, la acción disminuye y en ellas se pretende buscar una **armonía de un universo de contrarios** (*Belarmino y Apolonio*).

Las novelas de **GABRIEL MIRÓ** se caracterizan por el dominio del lenguaje, su rico estilo descriptivo y la creación de atmósferas opresivas e intensas. A una primera etapa decadentista (1901-1911) de estética modernista (*Las cerezas del cementerio*), le siguió una etapa novecentista (1912-1928) donde, según un espíritu crítico, trata el paso del tiempo, la angustia existencial, evitando los excesos melodramáticos de la anterior etapa (*El obispo leproso, Nuestro padre san Daniel*)

El **ENSAYO** anterior a la guerra civil alcanzó un gran desarrollo, tanto en calidad como en variedad temática e ideológica. En él destacó **ORTEGA Y GASSET**. Puso al día la filosofía española al difundir la obra de los más importantes pensadores alemanes. Escribió numerosos artículos de prensa y meditó sobre los más variados asuntos del acontecer humano en la *Revista de Occidente* y el diario *El sol*. Destaca por su estilo claro y elegante, donde metáforas y símiles son manejados con maestría para hacer más plástica la idea. De entre su abundante producción ensayística debemos destacar *La deshumanización del arte* (1925). En ella, pretende realizar una descripción del fenómeno de la vanguardia en España. El arte moderno, nos dice, “*no solo es impopular sino que es también antipopular, siempre tendrá a las masas en contra*”, divide a los receptores en minoría-élite capaz de entenderlo y disfrutar de él.

Otro importante ensayista fue **EUGENIO D’ORS**, que cultivó una forma personal de ensayo, la glosa, breves artículos ingeniosos donde aborda temas filosóficos, sociales y culturales con actitud crítica.

Al igual que Ortega, concede importancia a la razón para entender el mundo que nos rodea, y defiende ideas como la vuelta al clasicismo y el afán de modernidad: *La filosofía del hombre que trabaja y que juega, Tres horas en el Museo del Prado, Glosari...*

Con el término **VANGUARDIA** se designan aquellos movimientos que se oponen con virulencia al pasado y que proponen –con sus manifiestos- nuevos caminos para el arte y las letras y suponen un camino a una fecunda renovación del concepto de literatura y del lenguaje poético. Los **ismos vanguardistas** se desarrollan en las primeras décadas del s. XX y se suceden en Europa y América a un ritmo muy rápido. Se caracterizan por su **afán experimental** y su **voluntad rupturista** con respecto al arte anterior; pretenden desarrollar un **arte nuevo** y hacen gala de un marcado **antisentimentalismo**. Este **afán de originalidad** les hará renegar de los valores y formas de expresión tradicionales de la cultura y ello traerá como consecuencia la **obsesión por la experimentación** de nuevas formas. Son movimientos **diversos** e incluso **contradictorios** que buscan la **provocación**, la polémica, el exhibicionismo. Suelen darse a conocer en las **revistas literarias** mediante proclamas o **manifiestos** en los que atacan lo que consideran el arte oficial y afirman sus nuevas propuestas estéticas.

-El **futurismo** fue fundado por el italiano **Filippo Marinetti**, que en **1909** publicó en París su primer manifiesto. Admiran los **avances técnicos: la velocidad, las máquinas, la industria, los deportes**.

-El **cubismo**, cuyos inicios se sitúan en la pintura buscaba la **descomposición de la imagen tradicional** en diversos ángulos y perspectivas. Su adaptador literario fue **Apollinaire**, inventor de los **caligramas**.

-**Dadaísmo** –de “*dadá*”, imitación de los primeros balbuceos del bebé que, deliberadamente, no pretende significar nada- fue fundado por Tristan Tzara (1916). Pretende romper con el arte y la literatura de la corrompida sociedad burguesa, para **recuperar la falta de lógica y la inocencia** de la infancia.

-**Expresionismo**, surgido en Alemania, en 1905, no reniega del pasado ni rinde culto a la modernidad (se incluye en las vanguardias con reservas). Tiende a la deformación sistemática de la realidad para proyectar sobre ella la atormentada visión del mundo del artista.

-El **surrealismo** se dio a conocer en el *Manifiesto surrealista* publicado en **1924** por **André Bretón**. Supuso la proyección creadora de las teorías sobre el inconsciente y la interpretación de los sueños de Freud. En la literatura se utiliza la **escritura automática**, que supone la transcripción en bruto de ideas y palabras que pasan por la cabeza del escritor. Sus imágenes, estructuras sintácticas, combinaciones métricas y fuerza y originalidad influyeron en **los poetas del 27**.

La labor de ciertos intelectuales que difundieron los ismos europeos en publicaciones como *Prometeo* o la *Revista de Occidente* contribuyó a la llegada de nuevas corrientes en ESPAÑA. Además de **Ortega y Gasset Cansinos Assens** (1882-1964) y **Ramón Gómez de la Serna** (1888-1963) fueron grandes representantes. **Cansinos Assens** colaboró en *Prometeo* y fue uno de los mayores representantes del ultraísmo. Destacó por ensayos como *La nueva literatura* (1927), donde difundía la nueva estética. **Gómez de la Serna**, director de *Prometeo*, se encargó de publicar en 1909 el *Manifiesto futurista* y la *Proclama*, que marcarán la historia de la literatura española. Aunque escribió novelas de temas muy diversos, es conocido sobre todo por sus **greguerías**, sorprendentes asociaciones de humorismo y metáfora.

El ultraísmo (que aúna cubismo, futurismo y dadaísmo) se difundió a través de la revista *Ultra* o *Grecia*, y sus autores pretendían ir más allá de la realidad, con una visión lúdica y humorística. Destacaron en él autores como Guillermo de Torre, Pedro Garfias y Jorge Luis Borges.

El creacionismo. Al llegar a España desde Chile el escritor **Vicente Huidobro** en 1918, se dio comienzo al creacionismo, que aspiraba a convertir la poesía en una realidad autónoma y ajena a cualquier intento de descripción del mundo exterior. Innovaciones tipográficas, ausencia de sentimentalismo, uso de metáforas sorprendentes... son algunos de sus rasgos más característicos. Los autores españoles **Gerardo Diego** (*Imagen, Manual de espumas*) y **Juan Larrea** (*Rendición de espíritu*) destacaron en esta corriente.

3. LA POESÍA DE LA GENERACIÓN DEL 27

La denominación de *generación del 27* presenta ciertas dificultades que hacen que algunos estudiosos de la literatura prefieran designarla como grupo -no hay una figura que ejerza cierto caudillaje aglutinador ni unidad en la técnica o la inspiración- pero sí son muchos los puntos de coincidencia que acercan a estos escritores al concepto de **generación** literaria. El hecho histórico que los reúne es un homenaje celebrado en el *Ateneo* de Sevilla de 1927 para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Góngora, aunque todos ellos **mantenían ya estrechas relaciones de amistad**. La crítica incluye en este grupo a Pedro Salinas, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, aunque con frecuencia se incorporan otros autores, incluyendo poetisas como Ernestina de Champourcín, Concha Méndez y Josefina de la Torre. La gran tarea común de este grupo es la *Antología de la poesía española contemporánea*, de Gerardo Diego en 1932 que ofrece, junto a la selección de sus poemas, un análisis crítico de su poesía.

La vida del grupo como tal se desarrolla entre 1920 y 1936; pertenecían a la **clase media alta** y compartían un mismo talante liberal y progresista y semejantes inquietudes intelectuales; **muchos fueron profesores; coincidieron en Madrid entre los años veinte y treinta**; algunos de ellos (Lorca, Alberti y Prados), vivieron algunos años en la **Residencia de estudiantes**; colaboraron en **numerosas revistas poéticas** (*Litoral, Carmen, Revista de Occidente, Caballo verde para la poesía...*); se reunían en **tertulias, cafés**, en el **Ateneo, teatros...** y asistían a diversos **actos de homenaje** (el último fue el homenaje ofrecido por Lorca a Cernuda tras la publicación de *La realidad y el deseo*)

A pesar de tener una concepción individualizada de su quehacer poético, comparten la **búsqueda de la innovación**, de la creación de un arte nuevo que, en principio, responde a los planteamientos del **arte deshumanizado**, que busca la autonomía de la expresión artística, ajena a los sentimientos desbordados, las anécdotas y las descripciones: *una poesía para minorías*. El campo de interés está en el uso de la metáfora y de la imagen, basadas en semejanzas que sugieren la subjetividad del poeta.

Sin embargo, a su conciencia de modernidad hay que añadir el **RESPECTO POR LA TRADICIÓN**, tanto por la **tradición cercana** (Juan Ramón Jiménez, Ortega, Gómez de la Serna y los noventayochistas) como por la **tradición lejana** (Góngora, Lope, San Juan, Manrique, Cervantes... sin olvidar la importancia que tienen, en muchos, las formas populares, que alternan con otras novedosas como el verso libre o el versículo. Este respeto por la tradición va unido a la **VUELTA A LA ESTROFA**, que va unido al abandono del verso libre (décimas, sonetos, liras, romances..., todo ello objeto del artículo de Gerardo Diego en la revista *Carmen*, "La vuelta a la estrofa"). De ahí surge una clara controversia entre quienes consideran regresivo volver a la estrofa, y quienes la ven como una evolución de la vanguardia.

Se distinguen tres **ETAPAS** en esta generación: la **primera** es una **época de tanteo** en la que están presentes los tonos becquerianos y modernistas, y el influjo de Garcilaso, Góngora o Lope, aunque pronto se dejan influir por las vanguardias, el arte deshumanizado y la poesía pura juanrramoniana; hacia 1929 hay una clara **conciencia de cambio**: las formas y el espíritu anteriores están en un callejón sin salida y, frente al arte deshumanizado se propone la **rehumanización**; frente a la poesía pura, la poesía impura; frente a la evolución, el compromiso. En estos cambios jugó un papel decisivo el **Surrealismo**. Surgen así las obras de Alberti (*Sobre los ángeles*), Cernuda (*Un río, un amor, Los placeres prohibidos*) y García Lorca (*Poeta en Nueva York*); tras la guerra civil, el grupo acaba por escindirse por la muerte de Lorca y el exilio de algunos autores.

Dentro de la trayectoria poética de **Pedro Salinas** se señalan tres etapas que coinciden a grandes rasgos con la evolución del propio grupo del 27. La influencia de Juan Ramón se ve en su primera etapa (*Presagios, Seguro azar...*), aunque sus mejores obras se ven en su segunda etapa (*La voz a ti debida, Razón de amor...cuyo tema* principal es el amor, visto como un sentimiento alegre y vital, pero también angustioso ante la pérdida o la separación de la amada. Tras la guerra, su poesía se tiñe de dramatismo y dolor, a través de temas como la muerte, la guerra, el exilio (*El contemplado. Todo más claro*)

Jorge Guillén es considerado el poeta más puro e intelectual, el más fiel a la poesía desnuda de Juan Ramón. Recogió toda su producción poética bajo el título general de *Aire nuestro*, dividido en cinco libros, entre los que destaca *Cántico*, donde muestra de forma desbordante la alegría del hecho de estar vivo, y acepta la muerte como algo natural. *Clamor*, *Homenaje*, *Y otros poemas* y *Final* completan su producción.

La obra de **Gerardo Diego**, de difícil clasificación por su eclecticismo, se divide en dos etapas: la **poesía absoluta** incluye poemarios de corte vanguardista caracterizados por el verso libre (*Imagen* y *Manual de espumas*). Y la **poesía relativa**, que agrupa la poesía tradicional, con el empleo de formas clásicas como el soneto o el romance (*Versos humanos* o *Sonetos a Violante*).

La visión del mundo y el quehacer poético de **Vicente Aleixandre** se apoya en tres pilares: el amor, la naturaleza y la muerte. A una primera etapa pertenecen *Pasión por la tierra*, *Espadas como labios* y *Sombra del paraíso*, ofrece una visión paradisíaca de la existencia humana. En su segunda etapa trata del ser humano y el transcurrir de la existencia (*Historia del corazón*); y, en una tercera etapa, utiliza la poesía como meditación sobre su trayectoria vital (*Poemas de la consumación*).

Dámaso Alonso descubre a los jóvenes autores la obra de Góngora y muestra la influencia de Juan Ramón y Machado (*Poemillas de la ciudad*, *El viento y el verso*). Pero su obra más importante es *Hijos de la ira* (1944), un grito de rebeldía contra la situación del hombre y del mundo. En *Hombre y Dios* se pregunta sobre el papel del hombre en el universo.

Rafael Alberti inicia su andadura poética inspirado en la lírica de cancionero, como en *Marinero en tierra*, en la que recupera formas métricas populares con sonetos donde expresa una profunda nostalgia por su Cádiz natal. *Cal y canto* (1929) manifiesta la influencia vanguardista, y *Sobre los ángeles* (1929), adscrita al Surrealismo. *El poeta en la calle* (1936) y *De un momento a otro* (1938) pertenecen a la poesía social en la que el autor se revela como poeta revolucionario, línea que mantiene en *Entre el clavel y la espada* (1941), aunque en un tono más nostálgico del pasado vivido.

La obra de **Luis Cernuda** está marcada por su carácter hipersensible y su homosexualidad. Del conflicto entre la realidad que vivió y sus deseos nacen los temas de su poesía: soledad, frustración, muerte, amor como experiencia dolorosa... Su obra se inicia con *Perfil de aire* (1927), cercana a la poesía pura, y *Égloga, elegía, oda* (1928), con raíces en la poesía de Garcilaso; en la segunda, profundiza en la frustración contra las convenciones sociales: *Un río, un amor*, *Los placeres prohibidos*, *Donde habite el olvido*, y *La realidad y el deseo*. En su etapa final, del exilio, se expresa su angustia vital (*Con las horas contadas*)

Federico García Lorca supo unir a su predisposición natural para la creación poética un riguroso trabajo en busca de la perfección., fusionando lo popular y lo culto. Los temas dominantes en su obra son **destino trágico**, el amor frustrado y la naturaleza. En su primera etapa se observa una clara influencia de la lírica popular y tradicional, como en su *Libro de poemas*, y *Canciones*, cercana a la poesía pura y el Surrealismo. En *Poema del cante jondo* y *Romancero gitano*, aparecen temas habituales como el amor o la Andalucía trágica en versos llenos de angustia.

Su estancia en Nueva York en 1929 le marcó profundamente. En *Poeta en Nueva York*, su estilo se orienta hacia la protesta social en lo temático, y hacia el surrealismo en lo formal. Se presenta al hombre como víctima de su propia creación; la urbe, en su inmensidad, imposibilita la comunicación y la libertad, temática visible en *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías* y los *Sonetos del amor oscuro*.

Miguel Hernández, puente de unión entre la generación del 27 y la generación del 36, escribe una poesía de tono arrebatado, humana sinceridad y perfección técnica, cuyo tema principal es el amor. Su obra se divide en dos etapas, separadas por la guerra. A la primera pertenece *Perito en lunas* y *El rayo que no cesa*, que incluye la "Elegía a Ramón Sijé"; la segunda etapa, más comprometida políticamente (*Viento del pueblo*, *El hombre que acecha*). Pero sus composiciones más conmovedoras se incluyen en el *Cancionero y romancero de ausencias*, donde se insertan sus famosas "Nanas de la cebolla", seguidillas destinadas a alargar la penuria de su hijo.

4. EL TEATRO ANTERIOR A 1939. TENDENCIAS, AUTORES Y OBRAS PRINCIPALES

En las primeras décadas del siglo XX, el teatro español –a excepción del de Valle-Inclán y Lorca- era valorado por la crítica muy negativamente. La escena española pasaba por un período de decaimiento y atraso respecto al resto de Europa, y venía determinado por unos fuertes condicionamientos comerciales e ideológicos. En el período anterior a la guerra civil habrá dos tendencias muy marcadas: el **teatro comercial**, destinado a un público burgués, escasamente crítico y que aporta pocas novedades técnicas y que, sin embargo, será el que triunfará en las salas; y el **teatro innovador**, que pretende ofrecer un nuevo tipo de obras, bien por su carga crítica, bien por sus innovaciones técnicas, o bien por ambas. Esta tendencia, sin embargo, fue en su mayoría un fracaso comercial.

Dentro del **TEATRO COMERCIAL** destacan tres tendencias: **la alta comedia benaventina, el teatro poético y el teatro humorístico.**

Las primeras obras de **Jacinto Benavente** (1866-1954) se aproximan a la estética modernista, de la que acabará diferenciándose. Evolucionó de lo incisivo al conservadurismo, adaptándose a los gustos del público. En sus obras, se percibe una crítica superficial de las hipocresías y convencionalismos burgueses, pero sin traspasar lo admisible. Poseen una buena construcción dramática y un lenguaje cuidado y espontáneo. Cultivó, especialmente, dos géneros: el **drama rural** (*La malquerida*) y la **alta comedia** (*Rosas de otoño*, *El nido ajeno*), pero su obra más destacada de su vasta producción (172 títulos) es, sin duda, **Los intereses creados** (1907), que se inspira en la *commedia dell'arte* italiana.

Continuador de la comedia benaventina fue **Gregorio Martínez Sierra**, cuyas dos obras culminantes son *Canción de cuna* y *Don Juan de España*.

El **teatro poético**, por su parte, intentó aproximarse a la poesía lírica para constituir un drama lírico. Posteriormente, quedó integrado socialmente como una moda. Triunfa entonces un teatro histórico en verso al más puro modo casticista. Tal es el caso de **Marquina** (*Las hijas del Cid*, *El Gran capitán*), o **los hermanos Machado** (*Juan de Mañara*, *Las adelfas*, *La Lola se va a los puertos*).

El **teatro humorístico** aborda temas superficiales con una trama fácil que se resuelve favorablemente y personajes populares que resultan divertidos por su jerga. El *sainete* madrileño de **Carlos Arniches** es la última derivación escénica de los entremeses, que evolucionará a la **tragedia grotesca**, mezcla de lo trágico y lo cómico (*La señorita de Trevélez*)

En esta corriente de humorismo fácil se sitúa el andalucismo arquetípico de los **hermanos Álvarez Quintero** (*El ojito derecho*, *El patio*) y **Pedro Muñoz Seca**, que destacó con obras como *La venganza de don Mendo* o *Los extremeños se tocan* y popularizó el género del astracán.

En la otra línea se sitúan las obras del **TEATRO RENOVADOR**, uno de cuyos principales dramaturgos fue Federico García Lorca. A su regreso de Nueva York (1931) manifestó su intención de emprender una **profunda renovación teatral en España**. Para ello contaba con el precedente de Valle-Inclán, cuyos esperpentos Lorca admiraba sin reservas.

El teatro lorquiano puede llamarse **poético**, no tanto por el abundante uso del verso, como por la raíz poética de la que nacen sus argumentos y su lenguaje.

El **tema dominante** en casi todo su teatro es siempre el mismo, un tema muy presente también en sus libros de poemas: **el enfrentamiento entre el individuo y la autoridad**, es decir, el orden, el sometimiento a la tradición, a las convenciones sociales y colectivas (de ahí que la mayoría de sus protagonistas fuesen mujeres)

Su primer intento dramático, *El maleficio de la mariposa* (1919), resultó fallido. La siguiente obra, *Tragicomedia de don Cristóbal y de la Señá Rosita* (1923) es una **FARSA DE GUIÑOL**, al igual que el *Retablillo de don Cristóbal* (1931). Esta línea teatral de las farsas tiene otros ejemplos, aunque pensados

para su representación por actores. Son *La zapatera prodigiosa* (1929-1930) y *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín* (1930).

Mariana Pineda (1923) es un **romance popular en tres estampas**, que supone la primera tentativa de acercamiento al drama lírico.

Algunas piezas cortas anuncian a finales de la década de los veinte el giro hacia el **SURREALISMO**: *El público* y *Así que pasen cinco años*.

Las obras más importantes de Lorca forman la llamada trilogía rural: *Bodas de sangre*, *Yerma* y *La casa de Bernarda Alba*. Las tres presentan rasgos comunes: la índole sexual de los problemas tratados, la mujer como protagonista, la ambientación en el campo andaluz y el desenlace trágico.

Algunos autores escribieron también para el teatro ocasionalmente, pero sus propósitos de cambio los condenan a ser marginados de los escenarios. En la Generación del 98, destacan obras de **Unamuno** (*La venda*, *Fedra*, *Raquel encadenada*) o **Azorín** (*Old Spain*, *Brandy*, *mucho brandy*). De interés resulta también destacar la figura de **Max Aub**, autor de una valiosa producción teatral que incluye obras vanguardistas y antirrealistas (*Narciso*, *El rapto de Europa*).

Entre los dramaturgos de renombre en esta época cabe señalar a **Jacinto Grau**, que emplea una prosa poética en sus obras de temas tradicionales, como *El burlador que no se burla* (1930). Su obra más elogiada es *El señor de Pigmalión* (1921), sobre la rebelión de unos muñecos que acaban matando a su creador.

También **Alejandro Casona** adquirió fama en 1936 con *Nuestra Natacha*. En el exilio escribió algunas obras famosas que se estrenaron primero fuera de España: *La dama del alba* y *La barca sin pescador*. En ellas hay una mezcla de realidad y fantasía.

El abismo entre el teatro descrito hasta ahora y la producción dramática de Valle-Inclán es hondo e insalvable. La **originalidad** audaz de Valle, sus **planteamientos radicales** y sin concesiones, la **riqueza** y **expresividad** de su lenguaje, lo **distinto** de sus temas y de su estética explican que sus obras permanecieran fuera de los escenarios de su tiempo, relegados a ser teatro para leer. Sin embargo, hoy se le considera como un autor que supo ver más allá de su tiempo.

Valle-Inclán fue **radical** en su **crítica de la sociedad, de la cultura y de la política**. Su inagotable **búsqueda artística** le llevó de su inicial modernismo decadente a la creación de un género personal: **el esperpento**.

Al igual que en su labor novelística, el **primer teatro** de Valle se inscribe en la **corriente modernista** más decadente.

Valle prueba a la par otros caminos. El **ciclo mítico**, con las *Comedias bárbaras* es el resultado de la prueba. Es una trilogía formada por *Águila de blasón* (1907), *Romance de lobos* (1908) y la tardía *Cara de plata* (1922). La culminación de este ciclo es *Divinas palabras* (1920).

Simultáneamente, Valle-Inclán desarrolla una serie de **farsas** (*Farsa italiana de la enamorada del Rey* y *Farsa y licencia de la Reina Castiza*)

En 1920, Valle-Inclán encuentra la fórmula en la que cuajan las líneas anteriores: **EL ESPERPENTO**. Con la primera versión de *Luces de bohemia*, Valle da nombre a un género literario propio, basado en la **deformación sistemática de personajes y valores**, con la que ofrece una denuncia de la sociedad española contemporánea.

El esperpento incluye otras obras teatrales, como la trilogía *Martes de carnaval*, integrada por *Los cuernos de don Friolera* (1921), *Las galas del difunto* (1926) y *La hija del capitán* (1927) y **novelas** como *Tirano Banderas* (1926) o la serie de *El ruedo ibérico*.

5. LA NOVELA ESPAÑOLA DE 1939 A 1974. TENDENCIAS, AUTORES Y OBRAS PRINCIPALES.

Una de las consecuencias de la guerra civil trajo fue el **exilio** de numerosos escritores que desarrollaron su creación fuera de España. A pesar de sus diversas orientaciones, en sus relatos podemos encontrar rasgos comunes. Les une su oposición a la dictadura y ciertos temas recurrentes (el recuerdo de la España anterior a 1936, la añoranza de los amigos desaparecidos, la reflexión de la guerra, la descripción de los nuevos ambientes, y el desánimo ante la certeza del imposible regreso).

Uno de los principales autores de la **NOVELA DEL EXILIO** fue **Ramón J. Sender**. En su extensa obra se encuentran manifestaciones de varias tendencias y temas: narraciones realistas, alegóricas, históricas, autobiográficas, etc. Su obra más destacada es ***Réquiem por un campesino español***.

Por su parte, la obra narrativa de **Max Aub** incluye novelas y relatos cortos y las tendencias estéticas van desde el vanguardismo al realismo tradicional y el experimentalismo. El tema principal es el ser humano como ser social, político y moral. Su producción más considerada es la **serie sobre la guerra civil** y sus consecuencias, como en ***Campo de almendros***.

En la prosa de **Francisco Ayala**, de tono reflexivo, prevalece una visión pesimista de la realidad en novelas moralistas que analizan los vicios del ser humano y critican aspectos sociopolíticos desde una visión humorística e irónica (***Muertes de perro*** y ***El fondo del vaso***)

Las consecuencias de la guerra se hicieron notar en todos los ámbitos de la cultura. Las tendencias artísticas que se habían iniciado en los años anteriores fueron interrumpidas violentamente, lo que obligó a la nueva generación de novelistas a partir de la nada y explorar nuevas formas narrativas, inspirándose en la novela realista y naturalista del siglo XIX y, entre sus contemporáneos, principalmente, Baroja. Varias serán las tendencias novelísticas triunfantes en la **DÉCADA DE LOS CUARENTA**:

-La **novela nacionalista** se acerca a la Guerra Civil desde la óptica de los vencedores. Destacaron en esta corriente **Rafael García Serrano**, con ***La fiel infantería***; **Ignacio Agustí**, con ***Mariona Rebull***, y **Torrente Ballester**, con ***Javier Mariño***, donde adoptó un final “triumfalista” por presiones ideológicas.

-La **novela fantástica**, donde la fantasía, el humor y la creación de mundos imaginarios constituyeron recursos para rechazar la cruda realidad (**Wenceslao Fernández Flórez**, ***El bosque animado***).

-La **novela existencial**. Esta corriente se aleja de la denuncia social para instalarse en la conciencia personal del “yo”. De ahí que los grandes temas sean la soledad, la inadaptación, la frustración, la muerte... Es sintomática la abundancia de personajes marginados y desarraigados, o desorientados y angustiados, revelando el malestar del momento. Irrumpe en nuestro panorama literario de la mano de dos títulos emblemáticos: ***La familia de Pascual Duarte*** de **Camilo José Cela** y ***Nada*** de **Carmen Laforet**.

Ambos formarán, junto con Delibes, el núcleo de inicio de la generación del 36, a la que se unirán otros novelistas, caracterizados también por introducir una nueva tendencia, el **TREMENDISMO**, que se definió como una variante del realismo, que insistía en lo más sórdido y desagradable de la realidad. Se inicia con ***La familia de Pascual Duarte***, primera novela de **Camilo José Cela**, publicada en 1942. Entronca con la novela picaresca y presenta la autobiografía de un condenado a muerte.

En los **CINCUENTA**, la novela evoluciona hacia concepciones específicamente sociales. Se pretende reflejar fielmente las condiciones a las que está sometida la sociedad española por parte del régimen autoritario que coarta la libertad del individuo y le somete a situaciones injustas. A partir de la publicación, en 1951, de ***La colmena*** de **Camilo José Cela** y ***La noria*** de **Luis Romero**, el realismo imperante en la década anterior se convierte en objetivista en fría reproducción alejada de cualquier tipo de psicologismo, que centrará la atención en el pueblo que plantea sus inquietudes y denuncia los problemas que padece. De entre los nuevos novelistas cabría distinguir dos líneas, una social y otra neorrealista.

El **realismo social** es una tendencia cultivada por una serie de novelistas que subordinan su producción narrativa a unas ideologías basadas en la denuncia inmediata de la situación social existente, ya que la obra literaria tiene valor de instrumento con el que cambiar el mundo. Se desplaza el interés de lo individual a lo colectivo, de los problemas personales a los sociales. Los temas más importantes son: **la vida del campo**, con su duro trabajo y miseria (*La zanja* de Alfonso Grosso); **el mundo del trabajo** y las relaciones laborales, como en *Central eléctrica* de López Pacheco; **el tema urbano** y la miseria de los suburbios (*La resaca*, de Juan Goytisolo).

Se trata de novelas que muestran la **solidaridad con los humildes**. Sin embargo, en el extremo opuesto, se hallan las **novelas de la burguesía**, en las que se trata el vacío y el egoísmo de esta clase social, especialmente en los jóvenes ociosos y conformistas (*Encerrados con un solo juguete*, de Juan Marsé).

En cuanto a los **rasgos formales** característicos podemos destacar la tendencia al argumento lineal y a la concentración espacio-temporal; la preferencia por el personaje colectivo o por el personaje representativo; tendencia a la objetividad del narrador; escasez, sencillez y funcionalidad de las descripciones y un lenguaje sencillo sin gran elaboración estética (salvo excepciones, como Camilo José Cela), con abundantes diálogos que pretenden reflejar el habla real.

La colmena, como iniciadora de la etapa de **REALISMO SOCIAL**, se caracteriza por su protagonista colectivo, la condensación temporal, la visión pesimista y el deliberado propósito de escandalizar al lector. A la producción de Cela se unen sus novelas de plenitud como *San Camilo 1936*, *Mazurca para dos muertos* o *Madera de boj*. Esta producción se completa con **libros de viajes** (*Viaje a la Alcarria*), **colecciones de cuentos** y una importante vertiente como **investigador de la lengua española** (*Diccionario secreto*).

El **neorrealismo** es la corriente elegida por otros autores de esta década que no compartieron de manera tan inmediata las inquietudes sociales de los anteriores y actuaron fuera de toda militancia política, lo que no elude su compromiso con la sociedad. En ellas, la crítica es más difusa, y se observa una preocupación por los valores éticos y la intención testimonial de la lucha diaria, la soledad y la frustración. La acción es generalmente escasa, se desarrolla a través de diálogos coloquiales. En esta corriente se sitúa **Rafael Sánchez Ferlosio** con *El Jarama*.

En los **AÑOS SESENTA**, en el ámbito narrativo, junto al agotamiento de la fórmula realista, hay que destacar dos factores de índole literaria que favorecieron la decisiva **modernización de la novela española**: el **descubrimiento de la novela hispanoamericana** (Mario Vargas Llosa o Gabriel García Márquez); y la **lectura de los grandes renovadores de la literatura universal** (Proust, Kafka, Joyce)

Algunos de los rasgos de la narrativa de los sesenta son: el **narrador es un elemento cambiante** y es frecuente el **cambio de perspectivas narrativas**; se concede una gran importancia al **monólogo interior**; **ruptura de la secuencia cronológica** es muy empleada.; se juega con la **división del relato**. Los capítulos tradicionales son sustituidos por secuencias separadas por espacios en blanco o sin separaciones y, a veces, se insertan *collages*; el **argumento es irrelevante**. Se concede más importancia al tratamiento de la anécdota; los **personajes son seres en conflicto** con su entorno y con su propia personalidad.

Los autores más destacados de esta corriente fueron **Luis Martín-Santos**, con *Tiempo de silencio*, donde se da una revisión intelectual de la realidad y se genera una profunda renovación de las técnicas narrativas; **Miguel Delibes**, con *Los santos inocentes*, *Parábola del naufrago* o *Cinco horas con Mario*, en la que introduce innovaciones narrativas como el monólogo interior, lenguaje coloquial, reiteraciones, etc.; **Juan Benet**, con *Volverás a región*, novela experimental compuesta de diversas anécdotas, contadas fragmentariamente, sin orden cronológico; Juan Goytisolo, con *Señas de identidad*, sobre la búsqueda de un sentido a la vida; y **Juan Marsé**, con *Últimas tardes con Teresa*, visión crítica de la burguesía catalana, en la que emplea las técnicas narrativas experimentales.

6. EL TEATRO DE 1939 A FINALES DEL SIGLO XX. TENDENCIAS, AUTORES Y OBRAS PRINCIPALES

El auge teatral del periodo anterior a la guerra civil fue disminuyendo con los años debido a la inquietud por otro tipo de espectáculos y se debatía entre dos opciones a seguir: la **evasión** de una realidad dolorosa o el **compromiso** que implica la denuncia de esta situación. El género teatral sigue limitado por varios condicionamientos. Las compañías se muestran poco dispuestas a representar obras que rompan con los esquemas convencionales. Paulatinamente, irán surgiendo compañías independientes, directores, escenógrafos y actores jóvenes, que harán un teatro innovador -*teatros de cámara y grupos de teatro español universitario* (TEU)-, dentro de los límites de la **censura**. Por el contrario, los autores próximos al franquismo encuentran en él un excelente vehículo de transmisión ideológica y de evasión. Las diversas directrices del teatro de posguerra se agrupan en dos grandes apartados: la **continuidad** –en obras que se representan en los teatros públicos-, y la **renovación** –de experimentación de nuevas tendencias estéticas que apenas triunfan. Las obras que triunfan en la escena del momento son las comedias neobenaventinas y las de teatro de humor, hasta el cambio que supondrá en 1949 el estreno de *Historia de una escalera*.

Entre los autores que cultivaron el género dramático en el **EXILIO** se observa una amplia gama de estéticas, géneros y temas. Es frecuente la nostalgia y la visión crítica de su tiempo. **Rafael Alberti**, además de adaptaciones, escribe obras propias como *El adefesio*, cercana al esperpento, que tiene como tema la intolerancia; o *Noche de guerra en el Museo del Prado*. **Alejandro Casona** se aleja del realismo y cultiva un teatro simbólico, poético y, a veces, historicista (*Los árboles mueren de pie* y *La dama del alba*). Finalmente, **Max Aub**, quizá el más representativo de los autores del exilio, trata la problemática de su época: exilio, guerra, persecuciones... (*De algún tiempo a esta parte*, *Cara y cruz*...)

En la producción de los autores españoles de los **AÑOS CUARENTA** y principios de los 50 dominó la escena el teatro cómico y de evasión. Dos son las tendencias que destacaron dentro de la comedia de los años 40: la **comedia burguesa** y **teatro de humor**. La primera se sitúa en la línea del teatro de Benavente, sin mayores pretensiones que la de entretener. Es un teatro de la continuidad sin ruptura. Los temas más empleados serán el amor, la familia, el matrimonio... siempre con fin moralizador. Destacan **José María Pemán** (*La verdad*), **Juan Ignacio Luca de Tena** (*¿Dónde vas, Alfonso XII?*), **Edgar Neville** (*El baile*)... En cuanto al **teatro cómico** o **de humor** encontramos la obra de **Jardiel Poncela**, que habiéndose propuesto renovar la risa introduciendo lo inverosímil, se encontró la oposición del público, con lo que su ingenio y audacia se vieron mermados (*Eloísa está debajo de un almendro*, *Los ladrones somos gente honrada*); y **Miguel Mihura**, en cuyas obras triunfa la bondad y la ternura, como en *Tres sombreros de copa*, *Maribel y la extraña familia* o *Ninette y un señor de Murcia*.

En los **CINCUENTA** comienza a gestarse **una nueva concepción del teatro**, que abandona el tono ligero, renuncia a la evasión imaginativa y la falsa idealización, en aras del afán de verdad y rigor en la apreciación de las realidades humanas. Con el estreno en 1949 de *Historia de una escalera*, de Antonio Buero Vallejo, nació el drama realista, que se consolidó con *Escuadra hacia la muerte* (1952), de Alfonso Sastre. A ellos se unen **José Martín Recuerda**, **Lauro Olmo**, **Carlos Muñoz** o **Ricardo Rodríguez Buded**.

Buero Vallejo (1916-2000) es el mayor representante de la tragedia moderna española. En sus obras aúna realismo y simbolismo. Se caracterizan por su capacidad para construir una historia con valor social, y, a la vez, existencial. Su trayectoria dramática pretende, por tanto, reflexionar sobre la situación del hombre en el mundo. En ella se distinguen **dramas realistas**, que suponen un examen crítico a la sociedad española (*Historia de una escalera* (1949) que pretendía, a partir de un contexto, un argumento y unos personajes identificables, hablar de la realidad desde el escenario; **dramas históricos**, donde el pasado se convierte en el vehículo para analizar de forma distanciada el presente (*El concierto de San Ovidio*, *Las Meninas*); y **dramas simbólicos**, marcadas por la creciente presencia de procedimientos escenográficos que introducen al espectador en el paisaje interior de los personajes (*El tragaluz*, *En la ardiente oscuridad*)

El talante luchador de **Alfonso Sastre** (1926) se observa en la serie de manifiestos para la renovación del teatro español que inició en 1950, cuando formó el **Teatro de Agitación Social**. Su trayectoria teatral comenzó en grupos universitarios y de cámara y ensayo. Su teatro nos ofrece una serie de **situaciones-**

límite, en las que la muerte desempeña un papel primordial. No falta tampoco la alusión al **hecho revolucionario** o al tema de la **persecución política o ideológica**, dando lugar a las más diversas interpretaciones del público y de la crítica. Pueden citarse entre ellas *Escuadra hacia la muerte* (1953)- donde nos presenta la atroz tensión psicológica de media docena de hombres en una trinchera- *La mordaza*, *El cuervo*, *El pan de todos*, *La cornada*, *En la red*.

En los **AÑOS SESENTA** triunfó el teatro representado por la nueva comedia burguesa, el **teatro comercial**, que llega al más alto grado de evasión posible, con autores como **Alfonso Paso**, con obras como *Sentencia de muerte* o *Las mujeres los prefieren pachuchos*; **Jaime de Armiñán** (*Eva sin manzana*, *La pareja*) y, sobre todo **Antonio Gala**, que se dio a conocer a partir de los sesenta con obras como *Los verdes campos del Edén* (1962), *Noviembre y un poco de hierba* (1967) o *Anillos para una dama* (de 1973).

El **teatro realista de intención social** encontró dificultades para ser representado debido a la censura, a las conservadoras estructuras del teatro comercial y al público, **poco propenso a innovaciones escénicas o ideológicas**. Siguen creando autores consagrados como Buero o Sastre, y desarrollan su labor dramática con desigual éxito autores como **Lauro Olmo** (*La camisa*), **José Martín Recuerda** (*Las salvajes de Puente San Gil*), **José María Rodríguez Méndez** (*Los inocentes en la Moncloa*).

Pero a partir de los **AÑOS SETENTA** otros dramaturgos se lanzan a una renovación teatral. Surge así un **teatro experimental** que originó una búsqueda de la experimentación formal y de cauces dramáticos diferentes. Para eso recurrirán a los movimientos dramáticos vanguardistas europeos que consideraba el teatro como un espectáculo donde el texto literario es un ingrediente más, potencia al máximo los elementos extraverbales y rompe con la división entre el escenario y los espectadores, de ahí sus dificultades para ser representado, a lo que se une la censura.

Fernando Arrabal, influido por el *teatro de la crueldad* (Artaud), crea el llamado «**teatro pánico**», caracterizado por la **confusión**, el **humor**, el **terror** y los **elementos surrealistas** en el lenguaje. Sus temas son la sexualidad, la religión, la política, el amor y la muerte (*Pic-Nic*, *El cementerio de automóviles*)

Pero, probablemente, **Francisco Nieva** es el más importante de los dramaturgos experimentales. Sus obras tienen una estética antirrealista, aunque contiene un carácter de denuncia. Aborda los dramas colectivos que atormentan al ser humano (la culpa, el egoísmo, el odio o la envidia). Su obra se divide en tres géneros: **teatro furioso**, obras de gran libertad imaginativa que se rebelan contra la realidad (*Coronada y el toro*); **teatro de farsa y calamidad**, más metafísico y poético (*Maldita sean Coronadas y sus hijas*) y **teatro de crónica y estampa**, de carácter histórico y didáctico (*Sombra y quimera de Larra*).

Los **simbolistas** se caracterizan por un acentuado carácter vanguardista y un marcado pesimismo. Usan frecuentemente la simbología animal, la sexualidad, el lenguaje escatológico y agresivo y la violencia verbal para mostrar el poder opresor. Destacaron **José María Bellido** (*Fútbol*) y **José Ruibal** (*El asno*).

No podemos olvidar un fenómeno importante que surge a finales de los 60: el **teatro independiente**, que suponía el **rechazo del teatro conservador** mediante la elaboración de una estética peculiar y de la **autofinanciación**. Destacan grupos catalanes como *Els joglars* o *Els comediants* que, con obras de autor o creaciones propias, han llevado a cabo una **síntesis entre lo experimental** (asimilan las tendencias más renovadoras) y lo **popular** (dirigidas a amplios sectores de público).

En el **teatro POSTERIOR A 1975** conviven formas y tendencias diversas, aunque la mayoría de los autores coinciden en su afán por conciliar la búsqueda de un **lenguaje propio** con la necesidad de atraer el público. Este teatro se ha visto **influido por varios factores**: desaparición de la censura, creación de **nuevas instituciones**, como la Compañía Nacional de Teatro Clásico (CNTC)-la competencia con el cine, la diversificación de los tipos de teatro (comercial, público o alternativo), etc.

Por una parte, perviven corrientes como la **comedia burguesa**, el **drama sentimental**, el **drama poético**, el **drama realista**, el **teatro neovanguardista** y los **grupos independientes**. Por otra, surge un nuevo teatro formado por autores que llegan a los escenarios tras la dictadura con voces muy diversas: **simbolistas** (Domingo Miras, Carmen Resino...); **autores de síntesis**, de gran apego a las formas realistas y afán comunicativo (Fernando Fernán-Gómez, Adolfo Marsillach...); **autores de los 90**, en quienes lo social y lo existencial convive con lo metateatral (Dulce Chacón, Ignacio de Moral...); o el **teatro último**, que incorpora otros lenguajes, como el del cine, la televisión o internet (Itziar Pascual, José Ramón Fernández, Ignacio García May...).

7. LA POESÍA DE 1939 A FINALES DEL SIGLO XX. TENDENCIAS, AUTORES Y OBRAS PRINCIPALES

La guerra civil dividió a los escritores en dos bandos. Se escribe entonces una poesía de guerra, de circunstancias, al servicio de los ideales de cada uno de los dos bloques contendientes, con una difusión primordial en revistas y periódicos. Tras la guerra, ya habían muerto Unamuno, Machado y Lorca; Miguel Hernández escribía desde la cárcel y la mayoría de los poetas del 27 se encontraban fuera de España. La **poesía del exilio** tiene, en un primer momento, tonos de angustia y desgarrero pero, paulatinamente, va dando paso a la nostalgia de la patria lejana y de los amigos perdidos. Por otro lado, se produce el **rechazo**, por parte de los dirigentes del nuevo régimen, **de la tradición cultural inmediatamente anterior** y su **propósito de conectar con los ideales de la España Imperial del Siglo de Oro**. A ello se une la implantación de una **censura** para erradicar posibles disidencias frente al ideario del nuevo Régimen.

En estos años inician su vida poética un grupo de escritores que viven su juventud en la guerra civil. De un lado, retoman los **modelos clásicos** (Garcilaso, Quevedo); de otro, el gusto por **autores contemporáneos** como Unamuno, A. Machado y algunos poetas de la Generación del 27 –como el grupo *Cántico*, que retoma la poesía pura del 27. Así, a poesía de la posguerra se divide en dos cauces: **poesía arraigada** y **poesía desarraigada**, según Dámaso Alonso en *Poetas españoles contemporáneos*.

Los poetas de la **poesía arraigada** pertenecen a la llamada *Generación del 36*, inmediatamente posterior a la del 27, con la que no hay una clara ruptura. Ideológicamente se sienten identificados con el régimen franquista. Escriben una **poesía sencilla y de evasión**, con una vuelta a los **temas directamente humanos**: el amor, la patria o la religión. Mantienen una especial preocupación por la belleza formal-de ahí que reciba el nombre de formalismo- de sus composiciones a través de las estrofas clásicas, siguiendo los modelos de los poetas de los Siglos de Oro o de neoclásicos como Meléndez Valdés. Publicaron en revistas como *Escorial* o *Garcilaso* –el poeta renacentista fue el modelo estético a imitar, de ahí que a estos poetas se les llamara “garcilasistas”. El mayor representante de esta corriente es **Luis Rosales** (*La casa encendida*)

La poesía **desarraigada** surge en aquellos poetas que se sienten angustiosamente instalados en la España del momento. Publican en la revista *España*. Para ellos el mundo es un caos y una angustia, y la poesía una frenética búsqueda de ordenación y de ancla, lejos de toda armonía y serenidad. En 1944, **Dámaso Alonso** inicia esta corriente con la publicación de *Hijos de la ira*, que encierra una imagen monstruosa del mundo, una visión del hombre como criatura “desnortada” y acosada por el odio y la injusticia. Otros poetas destacados de esta corriente son **José Luis Hidalgo** y **Carlos Bousoño**.

Muchos de los poetas que comienzan escribiendo poesía existencial sienten la necesidad de dar el paso **del yo al nosotros**. La tendencia dominante en la década de los cincuenta es la **POESÍA SOCIAL**, derivada de la desarraigada. Es una literatura que se propone denunciar, o al menos dar testimonio, de miserias e injusticias. Surge así una “**poesía comprometida**”, opuesta a la “poesía pura” que pretende “*transformar el mundo*”

Esta tendencia concibe la poesía como un arte de **comunicación** con «**la inmensa mayoría**», con un **contenido ético** que impone unas exigencias estéticas y temáticas. **Se desvincula de todo esteticismo** mediante un lenguaje inmediato y desnudo de recursos retóricos, a veces cercano al prosaísmo, centrándose en **el nosotros** (social y colectivo) para crear una **conciencia solidaria** que proteste por la injusticia social y el **problema de España**, dentro de los límites de la censura.

Blas de Otero fue uno de sus mayores artífices. Evoluciona de una primera etapa desarraigada (*Ángel fieramente humano*) a una poesía social (*Pido la paz y la palabra*). Su **tercera** etapa se caracteriza por una búsqueda de nuevas formas poéticas, consciente de que debe renovar el lenguaje poético para obtener un mayor enriquecimiento formal (*Mientras* e *Historias fingidas y verdaderas*)

La obra poética de **Gabriel Celaya** es muy extensa, y la mayor parte representativa de la poesía social. Entre sus obras más importantes están *Las cartas boca arriba*, epístolas poéticas de claro contenido social; *Cantos Íberos*, en el que toma partido con un tono beligerante de incitación y arenga ante los problemas del

mundo que le rodea. Para Celaya, «*la poesía es un instrumento para transformar el mundo, un arma cargada de futuro*».

José Hierro ha conectado con las líneas poéticas más vivas, sin adscribirse a ninguna de ellas, aunque se le incluyó en la poesía social. Él mismo señaló “**dos caminos**” en su poesía: el de los “**reportajes**”, poemas que dan testimonio de algo “de manera directa”; y el de las “**alucinaciones**”, composiciones en que “se habla vagamente de emociones”. Sin embargo, hay un elemento unificador: el conflicto entre un **hondo amor a la vida** y una lúcida **conciencia del dolor** y de las limitaciones. De su extensa obra, los **libros** más cercanos a la poesía social son: *Quinta del 42*, *Cuanto sé de mí* y *Libro de las alucinaciones*.

Bajo el nombre de **GENERACIÓN DEL 50** se sitúan poetas nacidos tras 1925 que, sin rechazar completamente el realismo ni el carácter comprometido y comunicativo de la poesía, pretenden aportar nuevas consideraciones. Desaparece la creencia en la eficacia política de la poesía, que pasa a ser considerada, sobre todo, un **instrumento de conocimiento del mundo interior y exterior del poeta**. Entre los miembros de esta generación se encuentran Ángel González, Jaime Gil de Biedma, Claudio Rodríguez, José Ángel Valente, José Agustín Goytisolo...

De **Ángel González** cabe destacar *Áspero mundo*, donde emplea el recurso de la poesía social para hablar de **la soledad del hombre** y construir el testimonio histórico de una época; *Palabra sobre palabra* -de asunto amoroso- o *Tratado de urbanismo*, en tono vital próximo al escepticismo.

Para **José Ángel Valente** la poesía es un medio de conocimiento de la realidad, lo que le hace avanzar por una línea más intelectualizada, de creciente hermetismo, hacia un “punto cero” en que el lenguaje presenta un máximo de ambigüedad y de sugerencias. *Punto cero* dio nombre a su obra completa.

La obra de **Jaime Gil de Biedma** se caracteriza por su visión desencantada del mundo, el uso de la ironía, el tono coloquial y una cuidada retórica, de la que se desprende una gran vitalidad y entusiasmo. Publicó su obra en conjunto como *Las personas del verbo*.

Los **Novísimos**, o Generación del 70, toman su nombre de la antología publicada por **José María Castellet**, *Nueve novísimos poetas españoles*, en la que figuran nueve poetas nacidos entre 1936 y 1950, representantes de una nueva renovación estética, No formaron grupo, pero comparten la necesidad de buscar la originalidad y alejarse del tono conversacional, que derivaba en falta de calidad y técnica. Retoman tendencias anteriores y las usan como modelo-vanguardias, Simbolismo, Modernismo...- sin olvidar el tema metapoético o la influencia de la cultura de masas (el cine, la televisión, el rock, las novelas policíacas, la publicidad, los cómics, las revistas de modas, etc.). Destacaron **Pere Gimferrer** (*Arde el mar*, en el que el poeta utiliza las tradiciones literarias: *simbolismo, modernismo, surrealismo...*) y **Antonio Martínez Sarrión** (*Teatro de operaciones*).

El fin del franquismo y el inicio de la Transición supondrán la consolidación de la democracia entre las décadas de los 80 y los 90. Surgirán tantas tendencias poéticas que es casi imposible establecer una clasificación. Entre sus **rasgos generales** están la rehumanización y recuperación del yo, el afán de comunicación y renovación lingüística, el humor y la ironía, la vuelta al compromiso; la influencia del realismo sucio y la metapoética. Varias son las tendencias y corrientes que marcarán la lírica de las últimas décadas: *poesía de la experiencia, neosurrealismo, poesía del silencio y poesía épica o coral*.

Se cultiva una **poesía de la experiencia** caracterizada por la creación ficticia del yo poético, la propensión al monólogo dramático, la sencillez expresiva y el anticulturalismo (Luis García Montero, Luis Alberto de Cuenca, Felipe Benítez Reyes, Carlos Marzal, Ana Rosseti...); el **neosurrealismo**, de herencia surrealista, con poemas teñidos de emoción irracional e ironía (Pedro Casariego, Blanca Andrey...); **poesía del silencio** concibe el género lírico como instrumento de reflexión y conocimiento (Álvaro Valverde, Amparo Amorós, Olvido García Valdés...); **poesía épica o coral**, busca la memoria colectiva a partir del yo (Julio Llamazares, Julio Martínez Mesanza...)

La guerra civil y la dictadura interrumpen una de las generaciones poéticas más prometedoras, la del 27, y condenan a España al aislamiento. La llegada de la Democracia supondrá la apertura a la influencia exterior y la aparición de una amplia gama de tendencias.

8. LA NOVELA ESPAÑOLA DE 1975 A FINALES DEL SIGLO XX. TENDENCIAS, AUTORES Y OBRAS PRINCIPALES

1975 fue un año decisivo en la historia de nuestro país. Con la muerte del dictador, la transición a la democracia y la supresión de la censura, se abrió un período que parecía conducir a la recuperación de las libertades. La narrativa posterior a 1975 se caracteriza, sobre todo, por el abandono del experimentalismo y el regreso a la narratividad: los autores recuperan el placer por contar historias y buscan conectar de nuevo con los lectores. A ello se suma el crecimiento del sector editorial que favoreció el crecimiento del público lector.

El fin de la novela experimental está íntimamente relacionado con la aparición de dos novelas: *La saga/fuga de J.B.* (1972), de **Gonzalo Torrente Ballester**, que pese a formar parte de la narrativa experimental, su naturaleza irónica la convierte en la primera gran parodia de este subgénero; y *La verdad sobre el caso Savolta* (1975), de **Eduardo Mendoza**, que recupera el gusto por la narración, empleando recursos propios de los más variados subgéneros narrativos (intriga, aventuras, ironía, humor...).

A pesar de la heterogeneidad de títulos, autores y corrientes que se dieron en esta época se pueden distinguir tres grandes etapas: la generación del 68, la narrativa de los 80 y la última narrativa.

LA GENERACIÓN 68 (término discutible por su diversidad) es un grupo de narradores nacidos en los años 30 y 40 que comienzan a destacar en la década de los 70 y a quienes se conoce bajo los nombres de “generación del 68” (alusión a las revueltas sociales francesas) o “generación del 66” (promulgación de la ley de prensa de Fraga Iribarne). Su irrupción coincide con el cansancio que se advierte respecto a la novela experimental. Pese a su diversidad, en su producción se pueden apreciar rasgos comunes: la **vuelta a la narratividad**, la **importancia de la subjetividad** (yo como centro del relato); **cuidado del estilo** (se evita el prosaísmo); **nuevo clasicismo**, con estructuras y argumentos alejados del experimentalismo. Sus subgéneros más destacados fueron la metanovela, la novela policiaca, y la novela histórica.

-En la **metanovela**, el hecho literario es un tema en sí mismo y el narrador nos hace partícipes de su construcción: Carmen Martín Gaité (*El cuarto de atrás*), Cela (*Mazurca para dos muertos*), etc.

-El auge de la **novela policiaca** fue posible gracias a la desaparición de la censura, ya que la novela negra se nutre de ambientes marginales y sórdidos en los que se presentan normalmente personajes amorales y ambiguos. Sus autores más representativos fueron Eduardo Mendoza (*La verdad sobre el caso Savolta*, *El misterio de la cripta embrujada...*), Andreu Martín (*Aprende y calla*), Juan Madrid (*Un beso de amigo*) o Lourdes Ortiz (*Picadura mortal*)

-La **novela histórica**, subgéneros de gran éxito desde 1975, se clasifica según tres criterios: temas (novela pura e impura), argumento (novela histórica intrahistórica) y narrador (novela tradición y novela innovadora). Destacaron Miguel Delibes (*El hereje*), Jesús Fernández Santos (*Extramuros*), o Juan Pedro Aparicio (*Lo que es el César*).

En LA **NARRATIVA DE LOS 80** inician su carrera o se consagran nuevos autores que siguen manteniendo la tendencia narrativa iniciada en la generación anterior. Se incorporan o intensifican ciertos rasgos, como la **tendencia introspectiva** (predominio del análisis del yo) o el interés por la novela de género. Los rasgos más significativos fueron: la **tendencia a la introspección** (observación y el análisis del yo); la **capacidad de sugerencia y evocación** (lectura polisémica); la **incorporación de otros géneros** (periodismo, televisión, cómic, publicidad...); el **interés por la novela de género**, aquellos subgéneros narrativos de éxito popular (novela negra, fantástica o erótica); la **experimentación con la voz narradora**: novela (narrador desdoblado) y metanovela; y el empleo de la **ironía y la parodia** Como autores destacaron:

-**Luis Landero**, en cuya obra se aprecia la influencia de la tradición literaria española y, especialmente, de Cervantes, como en *Juegos de la edad tardía*.

-**Enrique Vila-Matas**, representante de la metanovela y el juego entre realidad y ficción (*París no se acaba nunca*, *Dublínescas...*)

-**Javier Marías**. Reúne lirismo, narratividad y profundidad ensayística. Aborda temas como el amor, la muerte, la soledad, el paso del tiempo: *Corazón tan blanco*, *Los enamoramientos*, *Así empieza lo malo...*

-Rosa Montero. Novelista y periodista, mezcla lo testimonial con la novela de tesis. En sus primeras obras combina la voluntad de denuncia con la introspección emocional: *Te trataré como a una reina*, *Amado amo*. Después, su obra gana en matices y géneros que oscilan desde la novela de corte existencial (*La ridícula idea de no volver a verte*) a la ciencia ficción (*Lágrimas en la lluvia*)

-Arturo Pérez-Reverte. Combina en la mayoría de sus obras la novela de intriga y la novela histórica. Plantea tramas de suspense enmarcadas en episodios históricos, marco de la verdadera acción: *El maestro de esgrima*, *El club Dumas*, *Hombres buenos*, la *saga del capitán Alatriste*, *Territorio comanche*...

-Antonio Muñoz Molina. Su primer éxito fue *El invierno en Lisboa*, novela negra. Tanto en este género como en otros títulos más ambiciosos (*Plenilunio*, *Sefarad*), se observa la importancia que concede a la trama y de los personajes, e interés por la historia (*La noche de los tiempos*, *El jinete polaco*)

-Almudena Grandes. Cultivó la novela erótica, *Las edades de Lulú*, donde aborda el amor, la soledad y la búsqueda de sí misma. Esta mirada emocional reaparece en títulos como *Malena es un nombre de tango*. Posteriormente, aborda temas como la adolescencia (*Estaciones de paso*), las relaciones personajes (*Los aires difíciles*) o la memoria histórica novelas (*Episodios de una guerra interminable*)

Se unen a esos autores Terenci Moix, Félix de Azúa, Manuel de Lope, Julio Llamazares...

La ÚLTIMA NARRATIVA la conforman autores que comienzan a despuntar desde la década de los 90 hasta la actualidad. En general, se mantienen vigentes los subgéneros y tendencias anteriores. Se aprecia un cierto retorno a la novela comprometida y predominan los géneros que fusionan ficción y realidad:

-La novela negra e histórica. Se mantienen con la misma vigencia que en los 80, pero la novela negra se vuelve más social y crítica (Lorenzo Silva, Alicia Giménez Bartlett) y la novela histórica, ambientada sobre todo en la guerra civil, intenta ofrecer un análisis concienzudo gracias a la distancia personal (*Episodios de una guerra interminable*, de Almudena Grandes; *La voz dormida*, de Dulce Chacón).

-El realismo sucio, de existencia efímera, intentó plasmar en sus novelas el lenguaje juvenil y directo y el mundo del alcohol, las drogas, la marginalidad o la noche y, en menor medida, la violencia, el nihilismo... José Ángel Mañas (*Historias del Kronen*), Ray Loriga (*Héroes*)...

-Relato y microrrelato. Los relatos suelen publicarse en antologías. Juegan con los límites entre relato y novela (*Los girasoles ciegos*, de Alberto Méndez). En cuanto al microrrelato, concede gran importancia a los juegos de ingenio y la sorpresa y reduce al mínimo la acción, el tiempo, el espacio y los personajes.

-Novela comprometida. Se abandona la introspección y se recupera el interés por retratar la realidad actual de forma crítica: *Crematorio* (Rafael Chirbes), *El padre de Blancanieves* (Belén Gopegui). Muchas de sus novelas retratan la homosexualidad y la presentan a un receptor universal: *Contra natura* (Álvaro Pombo), *El charlatán crepuscular* (Antonio de Villena) o *El ángel descuidado* (Eduardo Mendicutti).

-Novela intimista. La memoria y la identidad son dos de los grandes temas de la última narrativa, donde los autores construyen personajes que, a menudo, se convierten en espejos de sí mismos y desde los que se abordan temas como la soledad, el fracaso o la falta de motivación vital. Pueden señalarse dos líneas: la **narrativa pseudoautobiográfica** (*Tranvía a la Malvarrosa*, de Manuel Vicent); y la **introspección intelectualizada** (*La vida equivocada*, de Luisgé Martín; *Saber perder*, de David Trueba).

A todas las tendencias novelísticas anteriores, se añaden la **novela gráfica**, subgénero minoritario entre la novela y el cómic (Paco Roca, Miguel Gallardo); **novela fantástica y de ciencia ficción** (Elia Barceló, Ana María Matute...); **novela infantil y juvenil** (Joan Manuel Gisbert, Jordi Sierra i Fabra, Carlos Ruiz Zafón, Alfredo Gómez Cerdá...); **libros de viajes**, entre el periodismo, el ensayo y la novela (Javier Reverte).

A toda esta gran nómina de autores, se suman Javier Cercas, Luisa Castro, Martín Casariego, Francisca Casavella, Pilar Adón, Juan Bonilla, Isaac Roca, Andrés Ibáñez...